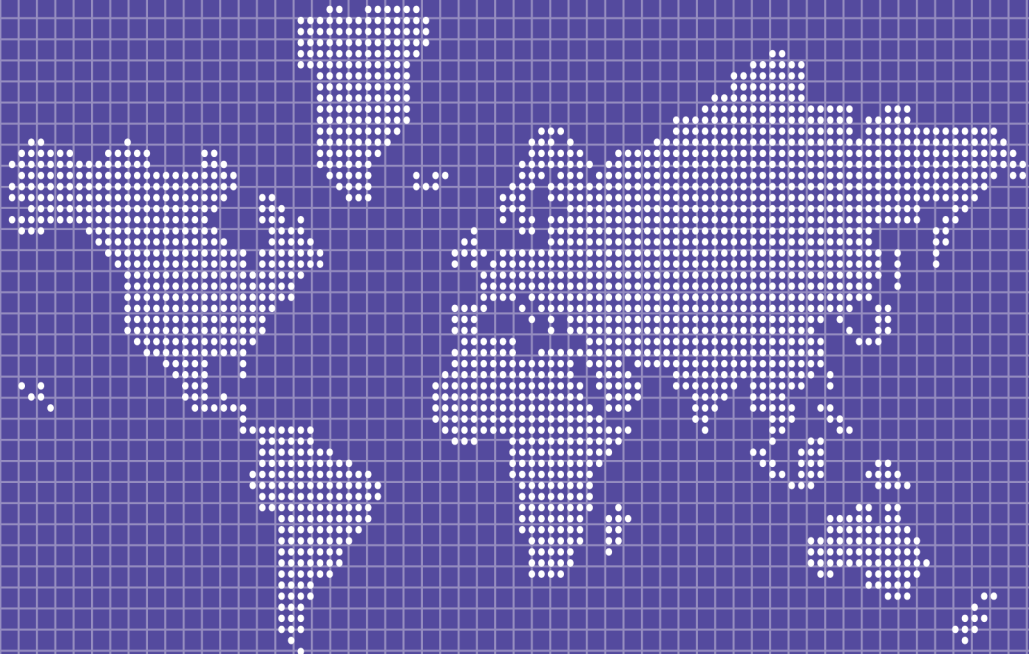


**Sures**  
ESTUDIOS y DEFENSA en DERECHOS HUMANOS

# DE VOCES Y SENTIPENSARES

relatos emigrantes de Venezuela



**JUAN CARLOS LORETO**

**Sures**  
ESTUDIOS y DEFENSA en DERECHOS HUMANOS

©De voces y sentipensares:  
relatos emigrantes de Venezuela

©Juan Carlos Loreto

**Al cuidado**

María Lucrecia Hernández  
Cristóbal Cornieles Perret

**Edición y corrección**

Aníbal Reyes Umbría

**Diseño de portada y diagramación**

Juaníbal Reyes Umbría

*Esta obra fue desarrollada con el apoyo del Consejo  
Científico Tecnológico del Estado Bolivariano de  
Miranda, y el apoyo de su Secretario de Ciencia y  
Tecnología ing. Leonel Párica*

ISBN: 978-0002-1542-3507-18

Depósito Legal: DC2019000769

Impreso en la República  
Bolivariana de Venezuela, 2020

La serie **Voces y sentipensares** está diseñada para que el fenómeno de la migración se posicione en el debate público nacional y en la agenda política; esta, muchas veces ha sufrido una interpretación sesgada por la altísima polarización de opiniones que vive nuestro país desde hace dos décadas. Entonces, con el poder del testimonio, se dispone esta herramienta discursiva para documentar y sistematizar las voces, los hechos y los pensamientos de lo acontecido, y de lo que significa sensibilizar el proceso de salir del país de origen y pasar o entrar a un país receptor.





MIGRACIONES Y  
TRANSNACIONALIDADES:  
Reportes emigrantes de Venezuela

Juan Carlos Loreto





## PRESENTACIÓN

En Venezuela a partir de 2015 comienza un incremento de la emigración desde Venezuela hacia varios países de la región, se trata de un fenómeno nuevo en nuestro país cuyo origen se ubica en la década de los años noventa, pero que sorprende a la sociedad venezolana, acostumbrada históricamente a acoger migrantes europeos, americanos, asiáticos y de medio oriente. La emigración va posicionándose en el debate público nacional y en la agenda política, muchas veces desde una interpretación sesgada por la altísima polarización de opiniones que vive nuestro país desde hace dos décadas. Así, lo que hasta hace poco constituían conversas de vivencias lejanas de las abuelas o abuelos que llegaron hace décadas, hoy se convierte en una realidad cotidiana, que se piensa y discute en nuestros hogares y en nuestras vidas.

Desde Sures entendemos que se trata de un fenómeno que debe ser analizado desde múltiples perspectivas. Una de ellas, poco abordada hasta el momento, es aproximarse a los relatos directos de las experiencias que viven las personas que han decidido migrar en sus países de destinos. Saber lo que está pasando con las y los migrantes de Venezuela en países de la región, es el origen de este informe, para lo cual nos valem

de una perspectiva de análisis marcadamente orientada en defensa de los intereses nacionales y de la dignidad del Pueblo venezolano.

Esta publicación tiene como finalidad mostrar la situación de las y los migrantes de Venezuela desde sus propias voces y sentipensares, sobre todo considerando la dinámica de recuerdo y del retorno que está presente en sus discursos y relatos, como también visibilizar las tensiones y contradicciones que afloran entre ellas y ellos. Desde esta perspectiva, presentamos un tejido de relatos de emigrantes venezolanas y venezolanos que dan cuenta de sus experiencias en torno a la estadía en el nuevo país de destino desde el momento del arribo, las vivencias relativas al quehacer cotidiano de encuentro y deseos, la reinención para la reproducción de sus vidas al estilo venezolano, las relaciones familiares instituidas con los cercanos y distantes, las acciones solidarias que han brotado para responder ante situaciones relacionadas con la pérdida de derechos, la adaptación socio cultural y política en relación de empatía, antipatía, solidaridad, hostilidad y los riesgos que han encontrado en el nuevo camino.

El tejido de relatos que se presenta fue resultado de una revisión documental exploratoria mediante una incursión por la nube en periodo de cuarentena social y voluntaria, identificando una variedad de fuentes tales como libros digitales, reseñas periodísticas, reportaje de investigaciones y similares en donde se lee testimonios de venezolanos y venezolanas que han decidido incursionar un nuevo destino.



Finalmente, es importante subrayar que esta investigación no busca identificar ni reseñar las causas de los flujos migratorios venezolanos, sin embargo siempre invitamos a la lectora y el lector a reflexionarlas, para lo cual invitamos a revisar la amplia bibliografía disponible en nuestra página web sobre este tema [www.sures.org.ve](http://www.sures.org.ve).



## 1 EL ARRIBO A UN NUEVO DESTINO

Los inmigrantes venezolanos han vivido situaciones apremiantes para lograr la estadía en el nuevo país de destino. Estas van desde el alquiler de pensiones familiares o cuartos diminutos hasta ahorrar en la compra de alimentos, cambiar patrones de consumos y conseguir personas afines para compartir el hospedaje.

\*\*\*

Lo primero que hicimos fue conseguir una pensión donde aceptaran niños, lo que a veces no es fácil, pues no todas lo hacen. No nos sorprendió vivir en una pensión porque ya veníamos con eso en mente. Sabíamos que íbamos a tragar grueso porque no teníamos para el depósito ni tampoco garantía para alquilar. Pero cuando vienes mentalizado con eso, en realidad no te afecta, no te sorprende. No fue como yo lo pensé en un principio. Era una pensión familiar. De hecho, los dueños de la pensión viven ahí. Eso ayuda mucho porque hay orden y ellos mismos tienen a su hija viviendo ahí, entonces hay ciertas cosas que no se pueden hacer.

CARLA. URUGUAY.

Cuando uno emigra a Panamá, conseguir dónde vivir representa una odisea. En mi experiencia, más allá de la selección de la zona, lo que más me costó fue encontrar personas afines con quienes compartir mi vida. Cuatro hombres fueron mis primeros compañeros de apartamento; uno de ellos, panameño. Tuve año y medio de convivencia armoniosa en la que, entre otras cosas, aprendí de gastronomía y costumbres del país. Nos convertimos en una familia solidaria. Fue una época de reflexiones y aprendizajes. Vivía en una habitación mínima, sin clóset y con una cama pequeña. La ropa y las cosas las mantuve entre maletas y cajas debajo de la cama. Y aprendí a no aferrarme a nada. En ese momento escuchaba muchas historias de conocidos que compartían habitación con varias personas, se alimentaban mal y vivían en condiciones extremas.

DAFNE. PANAMÁ.

Cuando llegué, mi idea siempre fue ahorrar y ahorrar. Compraba la comida en las ferias, buscaba todas las ofertas. Mi idea, primeramente, más que estabilizarme era aventurar, estar un año aquí, conocer y luego ver si me regresaba o me quedaba. Pero luego me gustó y decidí quedarme... Muchas veces llegué a comer dos veces al día. Cuando trabajaba en el restaurante yo almorzaba en el hostel, y en el restaurante, como entraba a las ocho de la noche, tenía la cena, hasta las cuatro de

la mañana. Nos tocaban unos tragos que nos daban de beneficio por el horario nocturno y yo lo que negocié con el dueño fue que si los vendía, me quedaba con el dinero. Me dijo que sí. Son tres tragos por noche, tomaba solo agua y era plata para guardar. Mi norte era ahorrar todo lo posible para reactivar mi vida como la tenía en Venezuela, pero con las comodidades y oportunidades que hay aquí. Fue un año buscando lo más barato. Caminaba para no pagar boleto. Me compraba una cerveza al mes. Aunque eso también me afectó, hubo un momento en el que me dije “bueno, ya tengo un año aquí, todavía no logro estabilizarme, sigo trabajando de noche como mesonero, etc.” Pensé en irme, en regresarme a Venezuela.

JESÚS. URUGUAY.

Me preocupé mucho porque no me llamaban ni conseguía entrevistas para trabajar como médico y comencé a pensar en la posibilidad de regresarme a Venezuela. Estaba desesperada porque quería trabajar, evolucionar para irme de la residencia en la que estaba. Luego de la residencia en el Centro pasamos a un apartamento de una habitación donde estábamos Mariano y yo, y llegaban la mamá de Mariano, mi mamá y Hans, mi novio. Luego de tres meses, mi mamá y la de Mariano se regresaron a Venezuela y yo me fui con Hans a otra residencia y Mariano a otro lugar. Estuvimos cuatro

meses en esa y después en otra residencia, esta vez en Pocitos. No podíamos alquilar un apartamento porque no teníamos un año de antigüedad laboral para acceder a la garantía.

MARÍA, URUGUAY.

## 2 VIDA COTIDIANA ENTRE EL ENCUENTRO Y EL DESEO

La vivencia de los migrantes venezolanos se manifiesta en cada instante de la vida cotidiana que yace en el nuevo terruño. Ejemplo de esto, ha sido recorrer espacios y observar una bandera distinta a tu identidad y recordar el tricolor nacional, vivir la ocasión de no tener cómo pagar el servicio de salud, acudir al uso de redes sociales para “abrazar” a los propios.

\*\*\*

En el centro de salud me atendieron normal hasta que me bajaron la fiebre, me recetaron unos medicamentos y al salir nos dijeron que teníamos que pagar porque la EPS [Empresas Promotoras de Salud] no cubría la atención. Mi mamá estaba afiliada pero yo no. Entonces, comenzó a llamar a todo el mundo para conseguir el dinero, hasta que ella estaba como que en pánico y empezó a llamar gente a ver si le podía prestar plata y así, eran como 70 y pico [\$70,000 pesos] hasta que al fin llegó un familiar de nosotros y le prestó plata, pero fue complicadito porque duramos horas esperando que nos dejaran salir.

MARÍA GABRIELA, 17 AÑOS. COLOMBIA.

La luz de Caracas sobre el Ávila, sobre todo en las mañanas de enero, es una de mis sensaciones favoritas. Quizás por eso la luz paceña me asombró, cuando por fin pude verla. Cuando el cielo está claro, el sol quema y cuesta mantener los ojos abiertos de tanto brillo, como cuando uno está en una playa en Morrocoy.

LINO, BOLIVIA

Empezó a ser difícil con el tiempo. Es como enfrentar la muerte de algo, de alguien: al principio no duele porque no asimilas, ni siquiera extrañas, recién ayer estabas ahí, pero, cuando pasan los días y ves que no se repiten las situaciones que conoces, que nada se vuelve familiar, entiendes. Me comenzaron a afectar las obviedades del resto, me recordaba la necesidad de diferenciar el turismo de la supervivencia. Rememoro los paseos por calles tan distintas, me impresionaba ver la bandera albiceleste ondeando, alta, erguida y no me pasaba nada en el pecho más que respeto por lo que no es mío. Veía a la gente en la calle tan a su ritmo de capital, acostumbrados al caos, a respetar el paso peatonal, a la espera, a donar horas de su tiempo al tráfico adornado por expresiones tan argentinas que provocan envidia de desahogo.

PAOLA, ARGENTINA.

Aprender a vivir en el nuevo entorno ha sido, para muchos, más fácil en grupo: por eso sus vecinos son ahora sus compadres, con ellos celebran cumpleaños y navidades, mientras por Facetime le mandan abrazos a sus familias de sangre. Hay grupos de ciclistas venezolanos que se reúnen para hacer rutas juntos. Hay también organizaciones de madres, que emprenden actividades para sus hijos, se pasan datos, se apoyan y alientan. Hay agrupaciones que bailan joropo y conozco al menos dos muchachos que han armado sus grupos musicales, en los que experimentan con el cuatro. También los músicos provenientes del Sistema de Orquestas han armado tríos o cuartetos. Sé que hay un equipo de béisbol y gente que se reúne los domingos para jugar bolas criollas o hacer una caimanera.

MIREYA, CHILE.

En Venezuela teníamos más espacios para jugar en la calle, allá en la pista ponías tres piedras, cuatro piedras, y ya podías jugar fútbol, la gente te trataba bien, acá hay muchos accidentes automovilísticos, las personas no respetan mucho, en Venezuela sí te respetan.

LEO, 11 AÑOS. PERÚ.

Veía a la gente en redes sociales feliz, la vida había continuado para ellos y yo estaba tan lejos. Me daba rabia no poder compartir esos momentos con ellos. Te cuestionas,



te pasan muchas cosas por la mente. Los próximos meses llegaron llenos de depresión, llegaba triste a mi casa en las noches, todos los días me afectaba. Hasta el 4to mes no me sentí como en casa.

ORIANA. PANAMÁ.

### 3 REINVENCIÓN PARA LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA COTIDIANA

\*\*\*

El vivir de los migrantes venezolanos ha implicado además emprender acciones de reinvencción para reproducir la vida cotidiana. En muchos ha sido mediante la asunción de responsabilidades como repartidora de boletas, lavar baños, ser todero, carpintero, arreglar flores, así como también algunos otros y otras han asumido responsabilidades de índole profesional como representar a corporaciones.

Con las rodillas desgastadas y la escandalosa repartición de boletas para el festival Megaland en la radio, intentaba hallar mi propósito en Bogotá y recordar cómo fue que terminé en un centro de explotación de la carrera novena con el ingenuo nombre de Super Ben Market... Solo sé que hace diez días era periodista y profesor universitario y ahora trabajo con tres venezolanas indocumentadas en un supermercado chino donde nos tratan como esclavos... Lo del cordón es tan cierto que hoy llegué dos minutos tarde. Los chinos me apuntaron en la libreta un descuento

de 5.000 pesos por impuntualidad. En Venezuela, llegar diez minutos después de la hora pautada es apenas una atrevida cortesía.

SALVADOR. COLOMBIA.

No hay una historia única, entonces. Nuevamente, no sé si es posible contarlos a todos. Hay éxitos y hay fracasos en materia laboral. Por ejemplo, a Fernando, un reconocido periodista deportivo, le tocó hasta lavar baños antes de conseguir un empleo temporal en su profesión. Wendy, una dentista que tenía su propio consultorio en Venezuela, está como recepcionista en una clínica odontológica, y mira con nostalgia el instrumental que ahora no puede tocar. En mi caso, puedo decir que mi labor es muy lejana a la estabilidad que tenía en Caracas. Ahora soy todera y atiendo mil frentes: edito una página web, doy clases en la universidad, dirijo talleres literarios y, si me tocara cuidar niños o hacer tortilla española para vivir, como una vez pensé, pues lo haría. El chip migrante te cambia.

MIREYA. CHILE

Si bien existía la posibilidad de permanecer como turista por un amplio lapso de tiempo, los que venían pensando en la posibilidad de quedarse, se encontraban con una limitante. En el país existen 56 carreras que únicamente pueden ser ejercidas por panameños o naturalizados, esa normativa vigente representó un freno para el ejercicio profesional de un alto número de venezolanos. Era

común escuchar historias de médicos limpiando en autolavados, ingenieros sirviendo en cafeterías, odontólogos atendiendo call centers y también, claro, casos exitosos de inversionistas y emprendedores que optaron por generar fuentes de trabajo.

MARU. PANAMÁ.

En la Iglesia trabajé casi 4 meses. Justamente trabajé con el padre Andrés, un compañero chileno y un compañero colombiano que de alguna manera me ayudaron muchísimo a entender un trabajo que era más de esfuerzo que cualquier cosa. Había que limpiar, restregar, sacudir, ayudar al Padre con la misa, ayudar al tema administrativo, arreglar flores, hacer trabajo de carpintería, hacer trabajo de albañilería, incluso hacer ciento de cosas que uno no está acostumbrado porque uno como profesional tenía como que otra perspectiva a nivel laboral.

MARCO. CHILE.

Mi primer trabajo no fue algo como “Buenas vengo a dejar el currículum”. No, fue algo más “Mira hay un chamo que tiene que hacer una mudanza que si te anotas”. Obviamente, para una persona que está recién llegada a Chile, dije “Si, vamos de una vez.” Aquí me tocó mudar como doce familias. Me tocó mover muebles, neveras, cocinas. Neveras que no sabía cómo meter en el ascensor. Pero fue una experiencia de vida.

FRANKLIN, CHILE.

Arranqué el negocio con ese primer pedido y era yo quien entregaba la harina. Un negocio de una chama, me ayudó bastante cuando comencé. La gente me llamaba y yo dejaba ahí los pedidos. Se vendía más cara, en 200 pesos, porque eran pocas. Ahí me quedé corto, porque la cantidad de venezolanos aumentó y tuve que pedir más. Pasé ese diciembre sin harina porque el proceso tarda como dos meses para que llegue aquí. Hay venezolanos aquí que me han ayudado, muchos. Gente de Mérida y de los Andes que ha sido muy solidaria. Chefs que meten las arepas en los restaurantes, en las reuniones con los amigos uruguayos y así. Van dándoles a todos para que prueben y así se va expandiendo la cosa.

JOSÉ, URUGUAY.

#### 4 RELACIONES FAMILIARES CERCANAS Y DISTANTES.

\*\*\*

A pesar de la distancias entre el acá y el allá, las relaciones familiares han estado presente en los y las migrantes venezolanas. Los modos han sido diversos, no sólo con quienes están distantes sino también con los cercanos. Aun así, las emociones de tristeza, dolor, ausencia han configurado el presente. Pero, sobre todo, la satisfacción de saber que los suyos están bien.

Con mis primos es una tristeza porque todos estamos regados por el mundo, unos en Venezuela, otro en Italia,

otros en Estados Unidos, otros en Chile, Ecuador, otros por Colombia. Quisiéramos regresar a Venezuela.

JOSÉ LUIS, 14 AÑOS. COLOMBIA.

No tener a mi familia y amigos cerca es muy duro. Perder el día a día con tu gente. Te ves realmente solo cuando tienes un problema, a veces ni siquiera puedes contarle a tu familia a distancia para no preocuparlos. Hasta el idioma es complejo, aunque lo domino, no es lo mismo que poder expresarte en tu lengua materna.

Hay cosas con las que lidiar. Vives aquí con la cabeza puesta allá. Al levantarme lo primero que hago es leer noticias de mi país y a pesar de que aquí está mi residencia y mis cosas, no termino de sentirme en casa. Me hace falta salir del trabajo y visitar a mis papás, llamar a mi abuela o tomarme un café con mis amigas, esas de toda la vida que te conocen más que nadie.

ALANA, ALEMANIA.

Una de las cosas que hace falta en general, lo primero mi mamá. Mi familia en general. Esa conexión con tu mamá cada vez que hace una video llamada. Hay momentos que tú hablas con ellos normal, pero hay momentos donde tú nada más quieres pasar esa pantalla y estar allí, sentir un abrazo de ella, un beso, estar en la cama con ella y ver televisión o que te pongas hablar cualquier cosa. A veces es difícil, incluso yo no llamo, llamo pero no

tan seguido, mucho menos cuando estoy pasando por momentos difíciles en Chile, ya que me puedo poner muy sentimental, entonces eso los puede afectar a ellos también, a uno le toca tragarse ese sentimiento para que ellos piensen que uno acá está bien.

FRANKLIN, CHILE.

Esto no es solo un tema de plata, sino también un tema emocional. Nosotros vivimos dos vidas. La vida que tenemos aquí y la vida que tenemos allá en Venezuela, con los que dejamos y sabemos que están padeciendo por muchísimas circunstancias. Mi papá me llama y me dice: “Mira, no pudimos conseguir para tu mamá las pastillas de la tensión”. Y le digo: “Oye, aquí las consigo, pero ¿cómo te las mando, si me cuesta un dineral que no tengo?” Te quedas entre la espada y la pared, y aunque no lo creas, esas situaciones emocionales afectan muchísimo.

ANA, URUGUAY.

Sí extraño mis libros. Extraño a mí mamá. Extraño a mí hermano. Extraño a mí hijo mayor. Extraño lo que pudimos haber sido. Sin embargo, Quito me trae memorias. Me trae besos de nostalgia en esas corrientes frías que no avisan. Me trae fuerzas. Me trae derrotas. Y estoy seguro de que me traerá victorias.

JEFFERSON, ECUADOR.

Siguiendo los lineamientos sobre todo de educación familiar si me costó, me costó soltar a mi hija. Llegar a un país y ella irse sola, venirse sola. Cada rato llamando. Pero creo que la buena crianza de casa y los valores han hecho que sea por lo menos así. A veces sé que la abandono por mi trabajo adicional que tengo actualmente.

KENA, CHILE.

Mi mamá falleció. El cuerpo de mi mamá quedó en Venezuela. Acá le pongo flores en mi departamento. Siempre tengo una foto de ella. Y ahí es donde siento bien cercano la presencia de ella ya que no puedo ir al cementerio a visitarla, pues, ahí en ese lugar. Es algo que te pega en el alma duro.

STIVENS, CHILE.

## 5 SOLIDARIDAD Y VENEZOLANIDAD EN EL NUEVO CAMINO

\*\*\*

Contrario a lo distante del entorno social más próximo, las y los migrantes venezolanos han acudido a entablar lazos de solidaridad, de ayuda mutua, con sus coterráneos para seguir la construcción de su nuevo camino.

Tenemos unos compañeros que son buenas personas, sumamente positivos, pero no han tenido suerte. Un muchacho y una muchacha, una pareja joven, menores

de 30 años. Un día fueron hasta el almacén que tengo con mi esposo y eran como las cuatro de la tarde y no habían comido. Les regalé dos alfajores de, no sé, más o menos 20 pesos cada uno y la chica con los ojos aguados me dijo sorprendida: “Luz, ¿de verdad nos vas a regalar esto?, eso cuesta 22 pesos”. Yo me moría porque pensaba: “¡Dios!”, yo sabía que era nada, y que una persona no tenga para eso... La realidad de muchos venezolanos acá está escondida... cuya realidad no conocemos y que es muy crítica. Son muchos casos.

LUZ, URUGUAY.

En un primer momento, uno busca agruparse con los compatriotas porque cree que hay una solidaridad casi consanguínea. Los primeros meses son los más duros. Uno siente angustia, desolación y sinsentido. Se aferra a los recuerdos, añora a los amigos y tiene miedo al futuro. Yo lloraba muchas noches y dormía poco. Deambulaba por las calles y todo me parecía abstracto. No encontraba una motivación que me impulsara a salir adelante. Me sentía agobiada escuchando las estrategias sobre adaptación que compartían conmigo algunos conocidos. Todos coincidían en que lo mejor era reunirse con venezolanos. La estrategia era siempre la misma. Punto de encuentro: restaurante Los Venezolanos. Entre comida típica y música llanera transcurrían las reuniones, en donde casi siempre se hablaba de emprendimientos y posibilidades



de negocios. Todos mostraban un optimismo excesivo que, con el tiempo, se iba desvaneciendo. La sensación era como seguir en Venezuela.

MARU, CHILE.

Bolivia no aparece como uno de los destinos principales, sin embargo, es evidente que la presencia en La Paz se ha multiplicado. Mientras escribo esto, una nueva maestra venezolana de preescolar que emigró con sus tres hijos, comienza en el salón de mi hijo. Una nueva arepera abre a cuadras de la casa, otra en la zona comercial de la ciudad; una publicista caraqueña graduada en el IESA ahora vende ropa hindú en la calle, reconoce y saluda a mi esposa; los nuevos entrenadores de varios de los esgrimistas de la selección nacional de Bolivia son también compatriotas. El fútbol es solo otra manera de sobrevivir. Pienso en el escrito de Rosario para buscar aliento, como la nueva maestra de preescolar de mi hijo, como la señora que abrió la arepera, como el joven que entrega los zapatos en el bowling, como el hombre que se acercó a la cancha a ver si lo podíamos ayudar a conseguir trabajo.

MANUEL, BOLIVIA.

En realidad, estos inmuebles dan para una crónica ellos solitos. Siempre he dicho que algún día la voy a escribir. Aquello de la economía endógena se ha concretado en estas enormes unidades habitacionales, donde es posible

conseguir de todo sin salir. El edificio de Lorena y César, conviven con gochos, orientales, maracuchos, guaros y caraqueños. Además, entre todos los residentes crearon un chat de WhatsApp comunitario, donde está quien vende empanadas fritas recién hechas, chocolate Savoy, Susy y Cocossette o marquesa de chocolate, hasta quien ofrece dar masajes o planchar la ropa.

Todos los que viven en los edificios del centro tienen anécdotas de la convivencia con sus paisanos: están los que cuentan que no pueden dormir por las rumbas a toda hora, los que dicen que escuchan todo lo que hablan sus vecinos de ventana a ventana y hay hasta una leyenda, que ya se narra en varios edificios, de una maracucha que decidió hacer topless en una piscina ubicada en el último piso.

MIREYA, CHILE.

## 6 INTERACCIÓN SOCIAL CON LOS OTROS. IDENTIDAD Y EXTRAÑAMIENTO

\*\*\*

Encima de tejer solidaridad entre sí, las y los migrantes venezolanos han trascendido esta esfera de interacción para iniciar un proceso de integración socio cultural y política en el nuevo destino que se expresa en relaciones de empatía, antipatía, solidaridad, hostilidad en la escuela, la comunidad, el trabajo y cualquier otro espacio de la cotidianidad.

Entonces yo cuando iba me quedaba calladita y no me gustaba porque todo el mundo estaba hablando y siempre estaba sola y así. Entonces yo después dije -ah pues voy a hablar- y comencé a hablar así y ahí pues comencé a hacer amigos y algunos me miraban feo, así como “Ay ella no es de aquí”, pero otros me empezaron a tratar porque se dieron cuenta que yo también hablaba. Entonces unos no me hablaban y otros sí, y después hice amigos con los que me hablaba y empecé a hacer más amigos y ya.

NIÑA, 7 AÑOS. BRASIL.

En la calle me dicen veneco gonorra o a veces por la calle, voy en bicicleta y digo permiso y me escuchan el acento y se me quedan viendo, me siento mal porque allá en Venezuela yo me crié con muchas personas que eran de Colombia y mis papás me enseñaron que eso es malo, burlarse de una persona, meterse con una persona y ahorita que estoy aquí me siento raro ¿por qué la gente me mira así si yo nunca hice eso?... bueno, son cosas que pasan.

JUAN CARLOS, 15 AÑOS, COLOMBIA.

Cuando llegué aquí, hace como... voy a cumplir un año..., cuando llegamos mi mamá consiguió trabajo en una heladería y la dueña me ofreció a mí un trabajo porque yo todavía no entraba al colegio. Tenía

que entregar unos volantes en la entrada del centro... una vez le entregué un volante a un señor y no me lo quiso recibir y me dijo que me devolviera a mi país, “venezolano de mierda”... si me ha pasado varias veces, fue justo ahí... cuando entregaba volantes.

BERNARDO, 15 AÑOS. ECUADOR.

En el país de los mil sabores, los venezolanos venden sus platos típicos como arepas y empanadas fritas a base de harina de maíz precocida. Encuentran plácidos los ingredientes para preparar sus deliciosas bombitas rellenas de crema pastelera, galletas, cupcakes, chicha andina y la exótica tizana.

Vale acotar que ha sido la tizana el producto más atractivo a los ojos de curiosos y sedientos que prueban este multijugo hecho con base en frutas tropicales como naranja, sandía, maracuyá, piña y manzana. Los peruanos compran y beben con gusto, aunque también por solidaridad con sus hermanos venezolanos.

ALEXIS. PERÚ.

Él nos enseña recetas vegetarianas. Nos habla de su prometida ucraniana, que pronto llegará a Quito. De sus periplos por Estados Unidos y Europa del Este. Se interesa por Venezuela, y tras cada historia caraqueña que alimenta su imaginario, junta las manos en señal de oración y nos da las gracias. Siempre

nos da las gracias así. Agradecido por la vida, por la oportunidad del relato oral. De grabarlo a través de sus oídos para su memoria.

JEFFERSON, ECUADOR.

Aquí en Montevideo poca gente te invita a su casa recién conociéndote, o a comer o a tomar algo. Allá [en el interior] es todo lo contrario. Te conocen y te tratan superbien. O, por lo menos yo, en Melo, lo he sentido así. Desde “pasa a mi casa, quédate durmiendo, comida a montón, vamos a almorzar, a cenar”, como era en Venezuela antes. Tú ibas a la casa de alguien y te invitaban a un café, te quedabas a cenar. Por lo menos mi familia era así.

JESÚS, URUGUAY.

## 7 LOS RIESGOS EN EL NUEVO CAMINO

\*\*\*

El proceso de integración social, cultural y política de las y los migrantes venezolanos en ocasiones no ha resultado del todo bien. Han transitados por episodio de discriminación al vivir un trato diferenciado y/o desigual por su nacionalidad, y, con ello, el límite u obstáculo de disfrutar el acceso a derechos humanos, como la seguridad personal o trabajo digno.

Soy ciudadana chilena. Repatriada en el vuelo Esperanza en el año 2019. Yo estoy muy arrepentida de haberme venido a repatriarme porque me he dado

cuenta que realmente Chile tiene una gente muy fuerte. A mi hijo, pues, lo traje a estudiar y me le hicieron mucha fobia. El niño tuvo una experiencia malísima de xenofobia. Me lo desnudaron. Fue muy feo. El niño está totalmente traumatizado. Llora todo el tiempo para regresarse a su país Venezuela. Y [quiebra la voz] yo también. Yo me considero ya totalmente venezolana en realidad. Prefiero regresar a Venezuela porque fue una mala experiencia de haberse repatriado.

OYALA, CHILE.

Estoy en la calle, viviendo en la calle. Llegué aquí a Perú hace dos meses y tengo 18 días en la calle, nadie me ha brindado una mano amiga, nadie me ha ofrecido un trabajo porque soy venezolano, como nos dicen “venecos”.

JUAN CARLOS, PERÚ.

Dieron las 5:00 de la tarde y se va un doctor. Le pregunté por mi esposo y me dijo “siga esperando, tenga paciencia”. A las 8:00 de la noche -después de todo un día sin comer, tomar agua, ni dormir- una doctora les dijo: “Acabo de llegar del hospital de Cúcuta y está repleto de pacientes y no van atender a más gente y menos a los venezolanos.”

HAYDEE, COLOMBIA.

Hemos visto la discriminación contra los venezolanos, cómo nos tratan, cómo nos explotan. Cuando llegamos se nos maltrató en el sentido laboral. Se aprovechaban de nosotros, de los salarios, de las horas que teníamos que trabajar, por 10 o 12 horas. A mi esposa durante los primeros cuatro o cinco meses no le pagaron.

JOSÉ. ECUADOR.

El trato aquí en malísimo. Llevo cinco meses en situación de calle porque por ser venezolano me discriminan en los trabajos; me robaron, he recibido empujones.

MONTOYA, PERÚ.

Hace poco yo iba saliendo de compras en un supermercado y en el estacionamiento venía un chofer a alta velocidad, donde no debería hacerlo, y casi me arrolla si no me muevo rápido. Luego suelto las bolsas, le hago un reclamo sin faltarle el respeto y me ignoró, así que le golpeé el vidrio del carro y allí volteó diciéndome: Qué te pasa, mald\*\*\* muerta de hambre? ¡Vete a tu país! Aquí vienen a comernos la comida... También le dijo a mi novio: Ponle un bozal y una cuerda a tu perrita, porque como típica venezolana, todas son unas per\*\*\*

ALEJANDRA, PANAMÁ.

Soy profesional en dos carreras y cuando llegué a Perú creí que podría ejercer alguna de estas dos profesiones, no logré cumplir con esa meta... Puedo describir la búsqueda de trabajo como una odisea, te rechazan por ser venezolano, aparte hay que sumarle el maltrato y la explotación laboral.

HERMES, PERÚ.

Tenía miedo de hablar cuando iba por la calle porque escuché muchos comentarios sobre “venenos de mierda, que vienen a destruir mi país”.

DANIELS, COLOMBIA.

Mi esposo y yo comenzamos a trabajar cerca de un parque zoológico como comerciantes informarles, siendo conocidos como la familia arañera, pero la xenofobia, la discriminación y los maltratos como insultos, tirar la mercancía, hasta incluso corrernos de todos los lugares por ser venezolanos, y el poco dinero que ganábamos.

IRALIS, PERÚ.

Soy licenciada con PEP [Permiso Especial de Permanencia] y mis papeles apostillados y certificados. He buscado trabajo pero me han humillado y denigrado. Vine para ofrecerle un mejor futuro a mis dos hijos, tuve que dejar atrás a mi familia sabiendo que mi



padre está enfermo y que quizá no lo vuelva a ver y tener que lidiar con la xenofobia... A veces cuando me preguntan si soy venezolana me dan ganas de decir que no, aunque me le duela el alma.

INMIGRANTE VENEZOLANA. COLOMBIA.

Me encuentro en Perú. Me vine bajo una oferta de trabajo engañosa. Me ofrecieron trabajo y era para trabajar como dama de compañía. Me tuve que retirar porque no era lo mío. El segundo empleo que tuve fue en un restaurante. A mi me contrataron como mesera, pero cuando tu llegas al local tu eres mesera, eres ayudante de cocina. Haces de todo. En realidad te ponen hacer de todo en el sitio. Y cuando estás o terminas de trabajar, el dueño del local quiere buscar como sobrepasarse uno. No, no sirvo para eso. Que venga otra persona a tocarme, a manosearme por un trabajo, no me parece. De verdad que nunca me gusto y por eso fue que decidí retirarme del trabajo. Decidí salir a la calle. Yo ahorita me encuentro trabajando vendiendo café, chocolate, ponqués. Eso es lo que hago ahora aquí...

VANESA, PERÚ.

No me dejan entrar a Corabastos solo por ser venezolana. Me dijeron los vigilantes que son órdenes de la gerencia y no me mostraron la orden. Tengo

Permiso Especial de Permanencia (PEP), pasaporte y cédula, me correspondía por género salir a la calle ese día a comprar alimentos.

Ir hasta ese lugar es una humillación constante. Los vigilantes exigen el PEP y luego se demoran más de 20 minutos en confirmar no sé qué, luego me piden el pasaporte venezolano, y luego me dicen que los extranjeros no podemos entrar porque es una orden de la gerencia. Qué discriminación tan grande.

LORENA, COLOMBIA.

Soy legal en este país. Tengo todo mis documentos en regla, igual que mi esposo. Llegué trabajando en una empresa textilera donde mi trabajo era de mantenimiento. A principio, pues, me dieron el empleo. No hubo problema, ciertamente, duré trabajando ahí un año. Las empresas eran demasiado grande y una sola empleada. Para ponerte un ejemplo, la parte plana del Poliedro de Caracas. 12 horas de trabajo. Este es el horario de aquí. No es tanto las 12 horas, no es tanto las 12 horas. Es la explotación laboral. Es lo que haces para terminar esas 12 horas y no dañar tu mente. No dañar tu cuerpo.

GLADELYS, PERÚ.

## A MODO DE COROLARIO

Este tejido de relatos expresan lo que ha sido las experiencias de algunas emigrantes venezolanas y venezolanos en países del mundo luego de decidir nuevos destinos, solos o junto a sus familiares, amigos o conocidos.

Para muchos el arribo no fue fácil ni en lo económico ni lo emocional, pues si bien algunos lograron alcanzar una estadía segura en un primer momento, fue limitada al no disponer de las condiciones necesarias, como por ejemplo, los requisitos que se solicitan en esos países para alquilar un lugar donde hospedarse. A esta dificultad, se suma el sentido de pertenencia e identidad que desde el arribo y con la ausencia de lo habitual se diluye, por lo que algunos optaron por encontrar personas afines, cuando no coterráneos.

En la vida cotidiana de estas y estos migrantes venezolanos no se escapan los momentos gratificantes de vivir instantes de recuerdo de su patria, sentires de aires frescos que avizoran las grandes montañas y rememoran al Waraira Repano, al Pico Bolívar o al Parque Nacional Sierra Nevada. Otros tantos, transitan sensaciones adversas de desencanto y tristeza, por la ausencia de los suyos y el recuerdo de situaciones habituales. Pero, tanto para unos como para otros, la vida cotidiana ha significado una reflexión y nuevos aprendizajes, así como también un aprovechamiento vigoroso de lo que le es propio: su identidad tropical, caribeña.

Así que, sin importar su grado de instrucción y experiencia laboral, muchas y muchos han asumido responsabilidades

que para entonces jamás habían imaginado desempeñar, necesarias para la reproducción de la vida y la subsistencia diaria, por ejemplo, lavador de plato, limpiador de baños, recepcionistas; entretanto otros y otras han conseguido puestos de trabajo inmanente a su profesión, a diferencia de otros que han sufrido fuertes experiencias de explotación y discriminación laboral.

Situaciones éstas que fueron o son acompañadas por la nostalgia, la añoranza de los suyos. Por el vivir aquí y allá. El vivir dos vidas a la vez, o algunos por ser víctimas de discriminación por xenofobia, vejaciones, engaños, etc. Aun así, los espacios de encuentros con sus coterráneos, la ayuda entre la venezolanidad ha sido un apoyo vital para ellos y ellas, y en muchos casos, ha aminorado los efectos de la nostalgia y de las situaciones negativas por las que han transitado y que no estaban acostumbrados o que no habían sido vividas con anterioridad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agencia Venezolana de Noticias. (2018). “Venezolanos repatriados desde Perú denuncian explotación laboral y humillación”. Recuperable: <http://www.avn.info.ve/contenido/venezolanos-repatriados-desde-per%C3%BA-denuncian-explotaci%C3%B3n-laboral-y-humillaci%C3%B3n>

Arellano, A. (2019). “Venezolanos en el Uruguay. Relatos, historias y datos de los inmigrantes que desembarcaron en la patria celeste”. Uruguay: Fundación Konrad. Adenauer.

Arellano, A. (2018). “Florece lejos de casa. Testimonios de la diáspora venezolana”. Uruguay: Fundación Konrad – Adenauer.

Castellano, V. (2019). “Volvieron después de mil trabajas”. Recuperable: <http://ultimasnoticias.com.ve/noticias/politica/volvieron-despues-de-mil-trabas/>

Código M. (s/f) “Historias de Vida” –Capítulo Chile–. Recuperable: <http://codigom.com/>

Herrera, G. (2020). *Voces y experiencias de la niñez y adolescencia venezolana migrante en Brasil, Colombia, Ecuador y Perú*. Argentina: CLACSO.

Juárez, D. (2018). “Exilio y xenofobia: el estigma que sufren los migrantes venezolanos en Iberoamérica”. Recuperable: <https://www.notimerica.com/politica/noticia-exilio-xenofobia-estigma-sufren-migrantes-venezolanos-iberoamerica-20180901022933.html>

Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores. (s/f). *Plan vuelva a la patria*. Recuperable: <http://mppre.gob.ve/temas/vuelta-a-la-patria/>

Palomares, M. (2020). “Exfiscal venezolana denuncia ser víctima de xenofobia en Corabastos”. Recuperable: <https://migravenezuela.com/web/articulo/migrantes-denuncian-que-no-los-dejan-entrar-a-corabastos-por-ser-venezolanos/1851>

Reuters. (2019). “Protesta en Colombia provocan xenofobia contra migrantes venezolanos”. Recuperable: <https://www.voanoticias.com/america-latina/colombia-protestas-provocan-xenofobia-contra-migrantes-venezolanos>

Rojas, M. (2016). “Los que se quedan y los que se van: Testimonios de venezolanos en el exterior”. Recuperable: <http://www.bancaynegocios.com/venezolanos-en-el-mundo-la-verdadera-cara-de-la-emigracion/>

Ruiz, H. (2019). “Trujillanos sufren xenofobia en Panamá: ‘Nos dicen que a los venezolanos nos falta poco para sacarnos’”. Recuperable: <http://www.diarioeltiempo.com.ve/noticias/trujillanos-sufren-xenofobia-en-panama-nos-dicen-que-los-venezolanos-nos-falta-poco-para>

Santiago, L. (2019). “Experiencias de una madre emigrante a Chile”. *El Colegio*. Recuperable: <https://www.blog.midiarioenchile.com/2019/01/05/experiencias-de-una-madre-emigrando-a-chile-el-colegio/>

*Semana*. (S/f). “Alerta por xenofobia en contra de los venezolanos en Colombia”. Recuperable: <https://www.semana.com/nacion/articulo/xenofobia-en-colombia-contralos-venezolanos/569808>.

*Últimas Noticias*. (2019). “Se agrava xenofobia contra venezolanos en Perú”. Recuperable: <http://ultimasnoticias.com.ve/noticias/general/se-agrava-xenofobia-contravenezolanosen-peru/>

\_\_\_\_\_. (2019). “Xenofobia y negligencia cobraron vida de artista venezolano en Colombia”. Recuperable: <http://ultimasnoticias.com.ve/noticias/general/xenofobia-y-negligencia-cobraron-vida-de-artista-venezolano-en-colombia/>

\_\_\_\_\_. (2019). “Panfletos contra venezolanos incitan xenofobia en Bucaramanga, Colombia”. Recuperable: <http://ultimasnoticias.com.ve/noticias/general/panfletos-contravenezolanos-incitan-xenofobia-en-bucaramanga-colombia/>

